

	Número de	Crédito — Pesetas
D. PARA ESTUDIOS DE MAGISTERIO.		
1. Escuelas del Magisterio	450	2.752.000
E. PARA ENSEÑANZAS DE BELLAS ARTES.		
1. Escuelas de Bellas Artes, Conservatorios de Música	263	1.664.000
TOTAL	11.566	62.660.350

AYUDAS PARA CATEDRATICOS, PROFESORES, ARTISTAS Y GRADUADOS

	Número de	Crédito — Pesetas
A. 1. BECAS PARA EL EXTRANJERO (para el curso 1958-59)	60	1.530.000
2. BECAS PARA PREPARACIÓN OPOSICIONES A CÁTEDRAS.		
a) De Centros de Enseñanza Media	200	2.400.000
b) De Centros de Enseñanza Superior, Técnica y Escuelas del Magisterio	190	2.000.000
TOTAL	450	5.930.000
B. PENSIONES DE ESTUDIO (en 1958)		
a) Para su disfrute en el primer semestre	77	865.000
a) Para su disfrute en el segundo semestre	195	2.520.000
TOTAL	272	3.385.000
C. BOLSAS DE VIAJE (en 1958)		
a) Para Europa	149	
a) Para América	14	
c) Para Africa	1	
TOTAL	164	2.000.000
TOTAL PARA CATEDRÁTICOS Y GRADUADOS	886	11.315.000

inf. extranjera

Movimiento educativo iberoamericano en 1959

Uno de los fenómenos más característicos de los dos últimos años en el campo de la educación ha sido, sin duda, el despertar colectivo de las naciones iberoamericanas a la realidad de su situación. Gracias a los muchos contactos habidos entre técnicos y autoridades, a las Conferencias regiones, a los intercambios profesoriales o pedagógicos y, en particular, a la labor continuada, infatigable y omnipresente de la Unesco, de la Organización de los Estados Americanos, B. I. S., O. E. I. y otras, las jerarquías educativas iberoamericanas han llegado a la convicción de que, sin una escuela de verdad, sin buenos maestros, sin adecuadas técnicas pedagógicas, sin la generalización de la enseñanza en fin, de nada les servirían planes quinquenales económicos, aun cuando éstos estuvieran atendidos por los grandes especia-

listas de cada materia, contratados a peso de oro en los grandes centros de la vieja Europa o de la progresiva Norteamérica. El analfabetismo sigue siendo la plaga general de casi todos los países de habla hispano-portuguesa. La deserción escolar, la intitulación del maestro primario en la mayoría de las escuelas iberoamericanas, rurales como metropolitanas, la carencia de edificios escolares apropiados, la falta de material escolar a tono con las modernas técnicas de enseñanza, la ausencia de documentación educativa... graves problemas que justifican que la Unesco haya intentado poner en marcha, con éxito y colaboración universales, el llamado Proyecto Principal para la generalización de la enseñanza en Iberoamérica.

Por la información que el lector podrá disponer en las columnas que siguen, puede deducirse que la América hispánica se encuentra en un momento histórico de grave trascendencia. El progreso material, basado en el buen funcionamiento de los aparatos político y económico, ha de tener en cuenta previamente otras circunstancias y otras precauciones. El régimen democrático, a cuya práctica tienden idealmente los Estados americanos, por regla general exige de todos sus gobernantes un criterio de igualdad para todo, pero particularmente para lo que se ha dado

en llamar democratización de la enseñanza, educación para todos, igualdad a la hora de acceso a la educación y posibilidad de estudios para todos los que se hallen en condiciones normales de rendir frutos a través de los estudios.

Pero antes es preciso organizar, poner en movimiento la máquina de enseñar. La enseñanza no se improvisa ni se forman rápidamente buenos maestros, ni se levantan escuelas suficientes, ni se forma en el pueblo la conciencia responsable de la obligatoriedad escolar... Mientras el analfabetismo es una plaga, la nación afectada por la dolencia peor de nuestra época no podrá reaccionar más allá de su marasmo. Un gran problema, de proyección gigantesca y general, de ámbito social sin excepciones, se ha hecho cuestión en los países iberoamericanos, y sus deseos de solución urgente han fraguado en el Proyecto Principal de la Unesco, cuyos primeros resultados pueden apreciarse en el despertar de las conciencias rectoras de cada país.

Por todo ello, y como indicio y ejemplo de cuanto podría ser asimismo ejemplo e indicio para otros países no americanos que, aunque considerados como países no subdesarrollados, padecen también los males del analfabetismo, presentamos a nuestros lectores muestras seleccionadas del nacimiento de una conciencia de lucha contra el analfabetismo cuyos resultados serán, no cabe duda, la generalización de la enseñanza en Iberoamérica.

Para ello es preciso llegar a que la práctica de la obligatoriedad sea un hecho, no algo así como letra muerta en la legislación escolar de cada país; es necesario interesar a la sociedad en los problemas de la enseñanza; a la economía nacional, en las tareas costosas y lentas de la formación profesional; a las fortunas nacionales, en la rentabilidad de la enseñanza y de la preparación de técnicos en multitud de materias, en una era eminente tecnológica; a las jerarquías políticas, para que sientan la importancia futura de un buen maestro, de un aula acondicionada, de una escuela al servicio inmediato de una comunidad...

Hacen falta, y no sólo en Iberoamérica, muchas más escuelas, muchos más maestros, fomentar el intercambio de especialistas, los cursos de expertos, la creación de centros de documentación e información sobre cuestiones de pedagogía y enseñanza, bibliotecas pedagógicas, oficinas de estadística de la educación, la introducción de los tests de valoración de los alumnos, la revisión de planes y programas de estudios... Una tarea ingente. Pero, ante todo, la generalización de la enseñanza, una enseñanza básica para todos, y que esta enseñanza sea exacta, eficaz, correcta y asequible a todos. Una enseñanza que, por el corazón y por el saber, acabe para siempre con el terrible mal del analfabetismo en todos los países del mundo.

Con el fin de seguir formando esta conciencia social de la urgentísima labor por la generalización de la enseñanza, se dan a continuación los siguientes textos, como certidumbre y esperanza de que el Proyecto Principal es una realidad en marcha que ya cosecha sus frutos tempranos.—E. C. R.

HACIA UNA ESCUELA OBLIGATORIA, GRATUITA Y ASISTENCIAL

“Al hablar de nuestra naturaleza esplendente que lleva en su entraña riquezas inagotables, y contemplar la miseria, la incuria, la enfermedad y la ignorancia del hombre del pueblo iberoamericano —escribe en “El Tiempo” don Agustín Nieto Caballero, Rector del “Gimnasio Moderno” de Bogotá—, se ha dicho afrentosamente que representamos a un mendigo sentado en un banco de oro. El símil es sin duda exagerado, pero enuncia una realidad dramática que sólo nuestro empeño de todas las horas puede modificar. Y ha de ser la escuela la clave de este empeño.”

Hasta hace muy poco tiempo, el interés por tan trascendental problema ha estado relegado siempre a un segundo plano. La atención de las viejas y las nuevas generaciones se vió absorbida por los problemas palpitantes del día: lo económico, lo político, lo social. Y vemos cómo la prensa dedica la mayoría de sus columnas a satisfacer estos gustos y otros bastantes menos constructivos.

Mientras la sociedad se arremolina en torno a estas cuestiones —sigue señalando Nieto Caballero—, veinte millones de niños sin escuela vagan por ciudades y campos de América, y millares de los que reciben instrucción lo hacen en pésimos locales, en medio de un aire viciado, y sin espacio ni luz suficientes. Y ¿qué decir del maestro a quien se encomienda la delicada tarea de instruir y educar? ¿Son tantos los que merecen elogio por su labor silenciosa y admirable! Pero son tantos más los incapaces, los que carecen de preparación y, peor aún, de espíritu, de interés por la enseñanza, de afecto por esa nueva generación a la que han de guiar e instruir.

Hay que repetir incansablemente que el problema del maestro es el problema central de la educación. Se habla del gran número de elementos del magisterio que se necesitan para hacer frente a las necesidades de todos los países iberoamericanos. Pero el problema no es únicamente de cantidad. Es un problema cualitativo también. No se necesitan simples docentes o instructores, sino personas que tengan el sentido de la educación. Para dar lecciones no son necesarias especiales condiciones. Es cierto que muchas de las escuelas del día no pasan de ser locales en donde se da información de cosas muertas. Y no es ciertamente lo primordial memorizar nombres de reyes, de batallas, de autores, con sus fechas de nacimiento y muerte, de plantas y animales, de afluentes, de verbos irregulares y palabras homófonas... “La finalidad que hemos de perseguir es distinta. Hemos de preocuparnos por preparar al hombre para que sepa discurrir, inquirir, pensar y conducirse; al hombre recto, al buen ciudadano, al hombre de Iberoamérica, al hombre capaz de valerle por sí mismo y servir a los demás; al hombre preocupado por las cosas del espíritu, pero con los pies bien sentados sobre la tierra firme.” Ante todo, el maestro debe conocer la realidad ambiente y las posibilidades de modificarla cuando ello sea necesario.

La escuela que se ofrece hoy al campesino iberoamericano es una escuela exótica, inadecuada. Piénsese en los atractivos que pueden deparar para el

padre de familia americano enviar a sus hijos, y no sin mucho sacrificio, a que reciban una instrucción que está divorciada de las necesidades a las que han de enfrentarse al volver al hogar.

La obra por realizar es ardua y será larga. Lo que urge es no demorar la iniciación de la tarea. Alguien ha recordado a este propósito la frase del Presidente Roosevelt cuando los científicos que estudiaban la repoblación forestal del país para hacer frente a la erosión de las tierras, le dijeron: "Esta será una labor de cien años." Roosevelt contestó sin vacilar: "¿Cien años? Está bien. Comencemos hoy."

No debe perderse de vista que en los países de América, en proporción muy grande, la enseñanza primaria es la única que alcanza a recibir las clases populares. Se ha dicho que la escuela elemental viene a ser en estas latitudes como la universidad del pobre. Son millares, en efecto, los que no recibirán otra instrucción. Mas no por ello ha de pretenderse dar allí una enseñanza enciclopédica. Sólo importa asegurar las bases de los conocimientos que puedan adquirirse luego en la vida; dar lo esencial, y nada más.

¿Qué es lo esencial en la educación y específicamente en los programas de estudio? Sabemos que en lo material a todos nos interesa la salud. Ningún pueblo podría afirmar que los problemas de la salud le son indiferentes. De ahí el que todo lo que tiene relación con ella —nutrición, vivienda, higiene, sanidad— figure preferencialmente en los programas de estabilidad o redención. En lo espiritual y en lo moral no es menos patente la identidad de propósitos de todos los pueblos libres: enaltecer al ser humano, defender su dignidad, formar su criterio, darle conocimientos y técnicas para su trabajo, hacerlo honrado, veraz, leal, comprensivo de las ideas y sentimientos de los demás; prepararlo para su función de hombre, individual y socialmente. Estas sencillas consideraciones nos hacen pensar que no sería difícil dar con un plan de coordinación para conseguir estos fines en todos los países civilizados del mundo.

Al enunciar este concepto es cuando mejor se comprende que en esos primeros años hemos de procurarnos no sólo por instruir, sino por educar, por orientar, por crear hábitos y disciplinas intelectuales y morales. Cuando hace cuarenta años se hablaba de esta manera, teníamos nosotros mismos la impresión de estar enunciando algo nuevo, y en verdad tampoco esto era novedad entonces. Siglos atrás se daba ya a la educación este alto sentido formativo. Hoy es un lugar común formular tal idea. Mas lo cierto es que habrá que insistir persistentemente sobre ella porque, aun en su esencia, se ha quedado escrita, y la realidad que nos envuelve contradice abiertamente sus implicaciones. ¿Cuánto falta, efectivamente, para que la escuela forme las conciencias, fortifique el carácter, cree el concepto de la hombría de bien!

La Unesco misma, consciente de que con el sólo alfabeto no podemos salvarnos, ha transformado sus campañas de alfabetización por las de la educación fundamental, o sea, por la de la formación del hombre que aprenda a vivir armónicamente en medio de sus semejantes a quienes ha de servir sirviéndose a sí mismo. Esta es la empresa en que se está ahora. Y no es en un solo país o en un solo continente, sino en el mundo entero. Y los pueblos todos van ponién-

dose de acuerdo sobre lo que es primordial en esta campaña liberadora. Es por esto que en las reuniones internacionales de educadores llegamos a entendernos los hombres venidos de todos los rincones y de las más diversas lenguas, como si todos perteneciéramos a un mismo país y nos habláramos en el mismo idioma.

Por lo que hace a nuestra América, está en marcha el conocido Proyecto Principal de la Unesco que encara valerosamente el problema de la educación primaria a lo largo de todo el continente. Proyecto principal se le ha denominado con acierto, porque toca el punto neurálgico de la ciudadanía americana. Pudiéramos decir que las naciones todas del continente se han puesto en pie al oír este llamado, y que se aprestan a la batalla que colectivamente han de librar contra la ignorancia y la incultura.

Más escuelas y más maestros se piden en todos los países. Mas ¿qué clase de maestros y qué clase de escuelas? He ahí los interrogantes que debemos absolver sin pérdida de tiempo. Esto es urgente dentro de la política de planeación a la que por voluntad de todos estamos abocados.

Para encarar con mayor realismo el problema de la educación popular se agrega ahora a las palabras de obligatoria y gratuita, asignadas en todas nuestras constituciones, una palabra más que hace posible a las gentes sin recursos concurrir a la escuela. Esta nueva palabra implica la ayuda al estudiante que requiere asistencia. Así hoy se pide que la escuela pública sea obligatoria, gratuita y asistencial. Esta escuela humanitaria y humana satisface un anhelo común de todos los pueblos.

LA UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA Y LA CAMPAÑA SOBRE GENERALIZACIÓN DE LA ENSEÑANZA (*)

La Unesco ha colocado sobre el tapete de las discusiones mundiales la tesis de que para elevar el nivel de vida de los pueblos, afianzar la democracia y aproximarse a la mutua comprensión de las gentes es indispensable que todas sepan utilizar, por lo menos, el instrumento básico de la cultura moderna: el alfabeto. Y hay que señalar que en este siglo supercivilizado, en esta era atómica, "la mitad de los niños del mundo no reciben ninguna educación escolar". Entre niños y adultos, la tasa de iletrados se eleva casi a los dos tercios de la población total de nuestro planeta.

¿Cómo atacar el mal? ¿Por qué continente comenzar? ¿En dónde puede abrigarse la esperanza de que por una intensificación de los recursos y de la atención pública pueda llevarse con éxito una campaña de diez años para extirpar el analfabetismo? Se escogió a Iberoamérica, y de ahí ha surgido la puesta en marcha del Proyecto Principal de alfabetización para esta parte del mundo. Una tarea que

(*) La doctora Amanda Labarca publicó en "El Mercurio", de Santiago de Chile, un interesante trabajo que constituye un llamamiento a todos los universitarios para que colaboren en la campaña que lleva a cabo la Unesco con los Estados Miembros de América y la OEA para la generalización de la enseñanza. Damos a continuación una reseña comentada de este trabajo.

los Gobiernos americanos no han concluido en ciento cincuenta años de vida independiente, esperamos verla terminada en el plazo de un decenio. Sus sabios, sus especialistas, sus técnicos pedagógicos aseguran que, si estos pueblos realmente lo desean, pueden lograrlo.

No es en modo alguno una faena sencilla. Faltan edificios escolares, elementos de trabajo didáctico, textos adecuados, maestros, recursos presupuestarios y, sobre todo, convicción profunda, sincera, de parte de legisladores, gobernantes y directores de la opinión pública de que no debe dejarse pasar más tiempo: de que todos los esfuerzos por elevar el nivel de vida de nuestras naciones fallará por su base si no acometemos la tarea de incorporar a los estratos populares las técnicas de vida y trabajo modernos. El dominio de la lectura y la escritura es la clave de tales técnicas.

En tal campaña, las Universidades pueden y deben desempeñar papel principalísimo. Ni las Direcciones Generales, ni los Ministerios acosados por influencias políticas, poseen más amplia visión nacional, mayor autoridad espiritual y recursos humanos más valiosos. En sus aulas profesan hombres y mujeres de capacidad superior que pueden aportar consejos desde los más diversos ángulos: los *arquitectos*, por ejemplo, para encontrar los tipos de edificación escolar más adecuados y de menor costo; los *médicos*, para determinar las dietas más nutritivas y más baratas en las zonas rurales y en los sectores pobres de las grandes ciudades; los *economistas*, para estudiar a fondo los presupuestos nacionales dedicados a la tarea docente y las formas de aprovecharlos con mayor eficiencia, etc. Pero son sus Departamentos de Extensión y sus Facultades de Educación las que están en condiciones de entregar el aporte máximo.

Son tantos y tan significativos que toda enumeración resultaría incompleta. Señalaremos sólo algunos:

a) Investigar las causas sociales que determinan el mapa de distribución del analfabetismo en el país: cuáles son las zonas más o menos descuidadas y por qué.

b) Estudiar los vacíos de que adolecen las leyes de enseñanza primaria obligatoria (varios países la tienen promulgadas desde lustros atrás y no se cumplen).

c) Por encima de los intereses de partido, establecer las relaciones más favorables entre la obligación didáctica de los poderes públicos y las iniciativas particulares.

d) Analizar los recursos presupuestarios totales de la nación y su distribución entre los diversos servicios y ministerios públicos con el fin de alcanzar una mayor cuota para la educación del pueblo.

e) Estimular a las Empresas de todo orden, a los sindicatos obreros, a las organizaciones de fomento y de progreso para que se unan activa y solidariamente a estas campañas.

f) Impartir nuevos conceptos y técnicas para mejorar la labor educativa, evaluarla y supervigilarla.

g) Estudiar nuevas y más modernas formas de promoción y encuadramiento del profesorado, etc.

Unas pocas de estas faenas están ya en marcha en

algunas Universidades del contingente: la de *Chile* se ha asociado al Proyecto Principal con sus cursos internacionales de especialistas en educación (métodos, programas, planeamiento y orientación vocacional); la de *Brasil*, con los de formación del magisterio, evaluación y supervisión; la de *Argentina*, para directores y profesores de Escuelas Normales. Y está ofreciendo abundantes becas a los maestros progresistas del continente.

Para que este Proyecto Principal pueda convertirse en realidad y en un futuro relativamente cercano, es indispensable la ayuda efectiva y constante de las Universidades. El papel que desempeñan en la orientación de la opinión pública, en la propagación de ideales, en la diseminación de las nuevas conquistas culturales, es insustituible. No basta que los Ministerios de Educación y sus jerarquías políticas y técnicas organicen un vasto planeamiento, si él no encuentra eco en la muchacha estudiantil bulleante de energías, en los diarios, revistas, agencias informativas radiales, en los grupos dirigentes del país, en los legisladores, si, en una palabra, no se crea la caja de resonancia indispensable para realizar una campaña de contornos nacionales. Y, por el contrario, podría afirmarse que si las Universidades se mantienen sordas a la urgencia vital de estas campañas, el país continuará debilitando su presente y estrechando el horizonte de sus destinos futuros.

Por otra parte, los catedráticos tienden a enfrasarse en sus respectivas especialidades. Son tan numerosas hoy las demandas científicas de cada una, tan copiosas sus literaturas, que no bastan las veinticuatro horas del día para dar consistencia y reciedumbre a la propia cultura y conservar la posición de mentor y guía que cada maestro universitario debe ser. Y, sin embargo, si se contribuye a estabilizar el régimen de democratización de América, a entonar la economía nacional de la cual vive cada país, si no existe una preocupación por que las masas populares reciban su cuota justa de bienestar y de esperanzas, coadyuvamos al posible derrumbe de nuestro destino nacional. Es preciso fomentar entre los catedráticos la idea de que los conocimientos de su especialidad no son suficientes por sí solos para la enseñanza. No debe olvidarse que tanto como no puede renunciarse a la calidad de hombres o de mujeres, tampoco cabe renunciar a la calidad de miembros de una sociedad que estamos en la obligación de mejorar.

Y hay otro aspecto importantísimo en tal actitud: la ejemplaridad para los estudiantes. Durante los cuatro o seis años más fervorosos de sus vidas se acogen a las aulas. ¿Se les habitúa a concentrar sus actividades exclusivamente en los estudios, los exámenes o la investigación y desentenderse de las cuitas de su pueblo? No basta saber analizar los problemas colectivos de la sociedad de que son hijos. Ningún centro de estudios para las generaciones jóvenes puede olvidarse de su función rectora: la de preparar a los conductores de su camino histórico. Tiene que enseñarles con el ejemplo y en la práctica, cómo pasar del análisis a la acción correctora; de las bellas frases, a la colaboración efectiva y emocionada; del conocimiento abstracto de sus responsabilidades, a la aceptación generosa de ellas.

La Carta de las Naciones Unidas comienza: "Nos-

otros, los pueblos..." Ningún proyecto suyo o de sus agencias, llámense Unesco, Fao o con cualquiera otra sigla, podrá realizarse íntegramente sin el apoyo personal que le conceden los ciudadanos de cada país. El

de la extirpación del analfabetismo, tampoco podrá llevarse a cabo si todas las fuerzas espirituales y materiales de un país —con las Universidades como guías— no se ponen leal y vigorosamente a la tarea.

la educación en las revistas

ENSEÑANZA PRIMARIA

Insistiendo en el tema de las enseñanzas agrícolas en la Escuela primaria, un artículo de Ginés de Gea demuestra que no están suficientemente difundidos en España los Cotos escolares de previsión, a pesar de que en su modalidad agrícola, forestal y pecuaria tienen un extraordinario interés para nosotros, como país fundamentalmente agrario, ya que contribuyen a extender unas nociones fundamentales de buen cultivo del suelo y a promover sistemas de explotación animal mucho más eficaces que los rutinarios en el campo. La influencia de los cotos escolares alcanza no sólo a los niños sujetos a las prácticas y lecciones que entraña el funcionamiento del propio coto, sino también a las familias de esos escolares a donde las enseñanzas llegan a través de la experiencia de sus hijos. Dos son los puntos de vista desde los que se puede valorar la función pedagógica que entrañan las Mutualidades y Cotos escolares. El primero de ellos se refiere única y exclusivamente al aspecto de previsión; el otro es un punto de vista práctico, utilitario, y es por el que se mide la preparación que estos cotos agrarios imprimen en los futuros trabajadores del campo, dándoles la verdadera dimensión de las ventajas de la cooperación, del acierto de la técnica y el progreso, de las virtudes desprendidas de una jerarquización y perfecto ensamblamiento de los esfuerzos de cada uno en el total de la sociedad que nos une y patrocina (1).

A través de la "Circular" que la Inspección de Enseñanza Primaria de Gerona publica mensualmente, se da un nuevo toque a este tema de la previsión en la Escuela, como un acicate de valor pedagógico más eficaz que la enseñanza de muchos conocimientos concretos: "la previsión es creadora de caracteres, fortaleciéndose ante los riesgos del porvenir, y esto cae de lleno en la misión de la escuela". "No puede haber una sola escuela sin que en ella esté establecida la Mutualidad, base de nuestra previsión infantil; queremos que sea la Escuela la forjadora de hombres conscientes" (2).

Ahora más que nunca, y a ello ha contribuido poderosamente el Congreso sobre la Familia, están sobre el tapete de las revistas educativas los problemas relacionados con la intervención de los padres en la educación de sus hijos. El Boletín de Educación de Enseñanza Primaria de Navarra, publica una colaboración del Director del Hospital Psiquiátrico "San Francisco Javier" en la que se estudia la importancia de la madre como factor psíquico formativo del carácter del niño. "La madre es la que nos da en los primeros años de nuestra vida aquella seguridad y certeza sin la cual ningún hombre puede vivir; la seguridad de ser algo de valor, algo digno de estimación... Precisamente lo que distingue o caracteriza a un hombre que ha recibido y ha experimentado el verdadero amor de una madre, es el desarrollo de la confianza en sí mismo y en la humanidad. No olvidemos que un hombre tendrá tanta

mayor facilidad para estimar y respetar al prójimo, cuanto mayor estima tengan de sí mismo. Por el contrario, es muy difícil para quien no se respeta a sí mismo, que pueda respetar al resto de los hombres" (3).

Petra Lloent se ocupa en el semanario "Servicio" de las relaciones entre el maestro y los padres y estimula a éstos a que visiten con frecuencia a los educadores de sus hijos. En el caso de que la entrevista se haya realizado solamente entre uno de los padres y el maestro, es importante la conducta, a la hora de hacer referencia a esta entrevista, del padre que la realizó ante el que no la presencié. Así por ejemplo: "la referencia que la madre debe dar al padre (téngase en cuenta que es más frecuente que las relaciones entre el hogar y la escuela las lleve la madre) ha de ser puntualizada. ¿Por qué? Sencillamente, por razón de justicia hecha al educador y al hijo que se educa. En una relación circunstanciada habrá manifestaciones positivas que producirá agrado conocerlas; manifestaciones negativas, que deberá escucharlas. Luego, en el cambio de impresiones, se hará una especie de balance que arrojará un saldo que, salvo casos excepcionales, ni será del todo negativo ni totalmente positivo, pero dejará margen al consejo de los padres al hijo y a nuevas consultas al director del colegio, y a una acción conjunta de padres y maestros, familia y Escuela, que servirá de estímulo al hijo y encauzará sus desviaciones si las hubiera. Habrá sido una entrevista eficaz para la educación del hijo" (4).

Para subrayar la importante misión que la familia tiene en la educación, se publica en "El Faro de Vigo", un comentario donde la manera de entender la educación de los hijos se presenta bajo un doble punto de vista: "Dos clases de educación preponderan en las familias: unas, se preocupan, sobre todo, de lo útil, de la fortuna; otras, atienden primordialmente a la bondad y a la virtud, desinteresadamente. Según la tendencia predominante, la educación y futura conducta de la juventud dará, en consecuencia, una sociedad más codiciosa o más noble y caballerosa; pero ha de tenerse en cuenta, en la educación de los niños, que en los asuntos humanos tienen tal fuerza los hábitos adquiridos que arrastran a veces los egoísmos a las virtudes y al mérito... Ciertas virtudes, que disminuyen o decaen en nuestros días, podrían reanimarse en la educación familiar de la juventud; e igualmente la corrección y castigo de ciertos vicios encuentran su más adecuada y fácil enmienda en los lares familiares" (5).

La "Revista Española de Pedagogía" dedica un número extraordinario a estudiar la investigación pedagógica en el mundo que se inicia con un interesante estudio, a manera de prólogo, redactado por su secretario, José Fernández Huerta, en el que se ofrece un panorama mundial de la situación de dicha investigación pedagógica. Al final de él se enumeran los principales objetivos que en la actualidad debe perseguir esta investigación.

La situación de la investigación pedagógica en España y en los países de lengua castellana es estudiada por el catedrático García Hoz que ofrece, además, una interesante bibliografía acerca del tema. Se estudian también, por especialistas de aquellos países, las investigaciones pedagógicas llevadas a cabo en Puerto Rico, Brasil, países de lengua francesa (Bélgica, Francia y

(3) Dr. Soto Yárritu: *La madre como factor psíquico formativo*, en "Boletín de Educación" (Pamplona, febrero 1959).

(4) Petra Lloent: *La educación de los padres en relación con la educación*, en "Servicio" (Madrid, 31-I-1959).

(5) M. A.: *La familia y la educación*, en "Faro de Vigo" (Vigo, 24-I-1959).

(1) Ginés de Gea: *Enseñanzas agrícolas en la Escuela Primaria*, en "Mediterráneo" (Castellón, 25-I-1959).

(2) Editorial: *La previsión en la Escuela*, en "Circular", Inspección de Enseñanza Primaria de Gerona (febrero 1959).